

Lissi, una hermosa mariposa de brillantes colores

de Liduvina Cervera Gómez

En el hermoso jardín de una escuela, había muchas plantas ornamentales y distintas flores luciendo sus bellos colores y agradables aromas. En ese lugar, en una ramita oculta entre las hojas verdes, vivía una muy muy pequeña oruga, estaba comiéndose el cascarón del huevo que recién acababa de eclosionar, para que naciera Lissi, después de tan solo permanecer cuatro días dentro de él.

— ¡Qué hambre tengo!, ¡no puedo dejar de comer!, me comeré una hoja “Ñam ñam ñam” Dijo Lissi mientras seguía comiendo, pues su mamá le explicó, que su cuerpo tan pequeño, necesitaba alimentarse para crecer sano y fuerte.

— Verás que muy pronto crecerás y tu cuerpo irá cambiando, ahora eres una oruga pero cuando seas grande te convertirás en una hermosa mariposa de brillantes colores.

— ¿Eso dolerá mamá?

— Claro que no, pero sí tienes que trabajar para que ello suceda.

— ¿Y qué debo hacer?

— Primero: tienes que fabricar un capullo con la seda que produce tu cuerpo y luego te envuelves con él en tu fase de desarrollo.

— ¿Qué es un capullo y que es mi fase de desarrollo?

— Es como una casita donde permanecerás segura mientras te transformas en mariposa, a esto, se le llama fase de desarrollo, en ese proceso no te alimentas ni te mueves ni te sales, en esa fase eres una crisálida y abandonarás el capullo cuando la metamorfosis se complete, esto quiere decir, cuando te hayas convertido en mariposa y puedas volar.

— ¡Que felicidad, voy a volar! dijo Lissi muy emocionada.

Lissi se la pasó come y come por dos semanas y entonces, como ya había terminado de hacer su capullo y ya no sentía apetito, decidió que era el momento de entrar a su casita, donde se quedaría diez días para transformarse en una hermosa mariposa de brillantes colores. Mientras esto pasaba, parecía que Lissi dormía, pero no era así, ella estaba atenta a los ruidos que escuchaba, sabía que

cuando sonaba el timbre los niños salían al recreo y se llenaba de voces y risas el jardín, lo cual a ella le encantaba y deseaba poder jugar con los niños y que ellos se fijaran en ella, pero hasta ahora ni se habían percatado de su presencia, lo que la entristecía, después de un rato volvía a escuchar el timbre y cesaba la algarabía de las voces, las carreras y las risas infantiles y volvía el silencio, también sabía cuando soplaban el viento porque este mecía su capullo y la arrullaba, percibía el olor al abrirse un botón en flor luego aspiraba su perfume primero, sentía como el rocío de la mañana le anunciaba el nuevo día, se deleitaba al escuchar el trino de las aves, así transcurrieron los días y su cuerpo cambiaba y se transformaba, de pronto sintió como se despegaron sus alas, entonces las extendió y abandonando el capullo comenzó a volar.

— ¡Qué experiencia tan maravillosa! ¡Que bonito se ve todo desde el aire! “yupiii ” Lissi voló sobre la fuente y mayor fue su asombro al ver su reflejo en el agua y contemplar los hermosos colores y figuras en sus alas.

<< ¡Qué bonita soy! >> pensó, ahora si se fijaran en mí y siguió volando y conociendo el jardín: se posó en las flores, persiguió a un gorrión, sintió la calidez del sol, se unió a otras mariposas y revoloteó con ellas disfrutando la vida, su nueva vida.

Lissi escuchó el timbre que anunciaba el recreo y se puso feliz, al fin jugaría con los niños.

— Vamos a columpiarnos— dijo una niña.

—Mira que linda mariposa— dijo otra niña señalando a Lissi que volaba arriba de ellas.

Y Lissi vanidosa voló haciendo piruetas en el aire, orgullosa de su belleza. Luego se alejó para volar sobre el patio y observar a los niños mientras juegan, entonces se dio cuenta de que los niños pueden ser bruscos y no le convenía acercárseles mucho pues la podían lastimar ya que las mariposas son frágiles, así que se conformó con mirarlos de lejos.

—Voy a beber el néctar de esta flor— Dijo Lissi mientras se posaba en una margarita.

—Voy a dibujar esa mariposa— Dijo un niño y sacó una hoja de papel y colores con lo que dibujó a Lissi, dibujó una hermosa mariposa y la pintó con brillantes colores.

Lissi, cuando se percató de que la estaban dibujando, permaneció quieta sobre la flor. Entonces...

—Te atrapé— dijo el niño, sosteniendo un atrapa mariposas en su mano derecha. Lissi desconcertada, no entendía lo que estaba pasando, pero al saberse atrapada en esa cosa tan incómoda que no le permitía moverse, se asustó tanto que sentía que el corazón se le salía por la boca. Por primera vez sintió miedo, la pobre mariposa estaba muy asustada.

Pasaron algunas horas y por fin, el niño liberó a Lissi de la trampa, y Lissi respiró más tranquila pensando que todo volvería a la normalidad, ella quería regresar al jardín y volar entre las flores, hacer piruetas en el aire, jugar con los niños, con las otras mariposas y estar feliz explorando el mundo, eso imaginaba, cuando...

— ¡Hay!, ¡qué dolor! Dijo Lissi al sentir una dolorosa punzada que le atravesó el tórax, el niño la había clavado con un alfiler en una base de goma, luego extendió las alas de Lissi y también la atravesó con alfileres. Lissi, inmóvil y adolorida, trató de moverse pero no pudo, ni siquiera podía respirar, su corazón latía cada vez más débil. Lissi cerró poco a poco sus ojos para soñar con el bello jardín.

Autor Liduvina Cervera.

©Todos los derechos reservados. Liduvina Cervera Gómez, 2017